

①
1897

Las Delicias 18 Junio
General Javier Vega

Mi estimado General. Las
cosas todas andan bien por acá,
a pesar de Weyler y en forma
de Ejército le resistimos con
vigor; sus tropas están cansadas y
ya solo se dedican a la destruc-
ción sistemática de todo lo exis-
tente. Lo que explica que los espa-
ñoles abandonan a Cuba. Muchos
sin las presentaciones de enemigo
pero de gente que estorba a la
guerra, de lo que podemos deducir,
comparando, que con ese pro-
ductor de su compañía, le ha
de resultar a Weyler lo de la
abaerona parida, que es de
cuenta por su parte. El se ha

hechado ensima otro inmenso
peso de exigencias, de miserias, y
lo que es peor de odiosidades como
consecuencias de esos desalijos
violentos, castigo estupedo a un
Pueblo alzado por su propia vo-
luntad. Y la prueba de ello es,
que se dan muchos casos de que
al recoger a una familia infeliz,
el padre, el hijo o el hermano
se han presentado a mi campamento
a pedir un arma. De
cada violencia resulta un soldado
mas para la guerra, y otro grupo
que va a admentar el triste-
cuadro de miserias y de inmo-
ralidades que Weyler se ha propues-
to presentar en su Pueblo y cam-
pamentos, como testimonio falso
y ridiculo de su "pacificacion"
falsa tambien.

Esto es todo lo que pasa y nada



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

tiene de particular y
extrño para los que hace muchos
años, conocemos el modo de go-
bernar á Cuba, y de hacer la
guerra en su colonia sublevada.
Cuando á una madre, sus hi-
jos quieren abandonarla, la me-
jor en obediencia y en camino
sea conducta que alguien pudiese
ra atreverse de llamar ingra-
ta, debe estar, sin embargo, y
como efecto, en relación de causas
que lo han debido producir. Res-
pecto de Cuba esas causas están
ya bien conocidas y explicadas
hasta la saciedad.
La columna Namora ha podido
sin novedad, puede decirse que
un pequeño trantorno sufrido á

consecuencia de ducidos del bop
no finido cuto de como perdida
grande. Seguramente Bronqui
lino me traeria las cartas de va.
pero como no lo he visto, pues no
he podido saber, si viro para otras
andara con ellas.

¿Y por allá como andan las co=
sas? Aca llegan noticias de que
se vive a Cuba libre, eso no me
importa, pues jamas me he senti
do atormentado por el bien estar
ajeno. siempre he sido humilde
de corazon y resignado con
mi suerte, pero lo malo es que
dizen que se ha desarrollado
un trafico inhumano, y quiera
Dios que eso no perjudique
grandemente nuestros asuntos
en cuando el espiritu y rector
do fuerzas a la guerra que en
hacera brava y desisiva, ma

parece a mí, es en lo
único que deben pensar los cuba-
nos. Existe impresión debe causar
le a un extranjero audaz y aman-
te enamorado de la libertad de Cu-
ba que venga a dar su vida en
holocausto de esa hermosa idea
y se encuentre con los cubanos
convertidos en menquados trafi-
cantes a la sombra de una situa-
ción que otros han creado, unos
viviendo y otros derramando
su sangre después de haberlo sa-
crificado todo. Si ese extranjero
no es hombre de corazón, muy
fácil es que en un instante de aman-
go despedido exclame, plajando
a mamá Sanguij, "¿hoy quien
se haga matar por tanto la

callos que no quieren botar
la librea! Ya irá Weyler
para allá, así lo ha dicho, y
recogerá a todos esos que me
parece que no resistirán la prue-
ba. Esos han venido a la Revolu-
cion pero no están con ella; no es
un elemento que se le puede su-
mar; de la misma manera que
está aquí puede estar allá con
España, y España lo sabe y de
lo se le dará poco cuidado! Son
como los buhos, que como aves de ra-
piñas, se pelean a detras de los gran-
des Ejercitos, y van desnudando los
cadáveres que quedan abandona-
dos en las orillas del camino, es-
condiendose siempre al oír el rui-
do de las batallas. Por fortuna el
Pueblo tiene un muy buen juici-
miento y ya irá moviendo
a los mercaderes que se

introducido en nuestro templo, y no debemos dudar que a día menos pensado los hebreos a latigasos. Sin embargo, le soy a Vd. franco, lamento, inspirado en el amor que siento por este suelo, que todos los hombres de algun valor no se mantengan siempre a la altura de su puesto, siquiera fuera mientras durara la obra redentora que despues de concluida, ya cada cual dejara acercarse al que le convenga, segun que pueda apreciar los grados de aseo moral de sus compatriotas obligados.

No sé, tratando de otra era, los planes que estaria preparando

al General Garcia, pero alguno
serio e importante debela bullir
en su mente, animado con tantos
recursos como de los que jine se
disponer en estos momentos.

¡Oha si yo tubiese todo eso aqui!
El General Roloff ha perdido
una hermosa ocasion para cubrir
se de gloria, y ahora que se des-
pidas por aquello que disen ge
"la ocasion a calva."

Saludos a Amigos y que
do de Ud. afectuoso Amigo
M. Gomez.

Digame de mis caballos que seje
a Cabale y a Benites.

